

Capítulo 41

Como las piedras de maná podían extraerse de lugares de todo el continente, se podían obtener, aunque eran caras. Sin embargo, las piedras mágicas eran diferentes. Eran masas naturales de maná extremadamente concentrado y refinado. Si se utilizaban bien, podían incluso convertir en mago a alguien que nunca había sentido el maná. Como tal, los usos de una piedra mágica eran incomparablemente amplios en comparación con las piedras de maná.

Davey no tenía una, sino 20 piedras mágicas. Como eran bastante grandes, los magos del continente probablemente harían cualquier cosa para conseguirlas en cuanto las pusiera en el mercado. No era de extrañar que la gente dijera que ser mago requería mucho dinero.

Davey podría obtener una gran cantidad de dinero vendiendo incluso una de estas piedras mágicas.

"Pero no puedo venderlas ahora".

El problema era que nunca se había descubierto nada parecido en el continente. Las únicas piedras mágicas que se conocían en el continente eran las cantidades muy pequeñas que se encontraban en ruinas antiguas, e incluso esas valían cientos de monedas de platino. Si ponía estas piedras mágicas en el mercado ahora, Davey se vería envuelto en todo tipo de problemas.

-No es oro todo lo que reluce.

"No, ahora tenemos que pensar qué podemos hacer con ellas". Davey miró los cuerpos de los gólems en el suelo. Eran gólems de alto rendimiento fabricados con habilidades muy avanzadas, por lo que los cuerpos también podían hacer ganar dinero a Davey. Incluso podrían valer más que las piedras mágicas.

Era increíble que hubiera siete de estos lugares escondidos en un campo tan desértico, ya que nadie quería visitar esta tierra abandonada y maldita.

Bajando las escaleras hasta el final del pasaje, Davey vio una enorme sala. "Vaya". Habló con asombro al ver el interior de la sala. También era una piedra mágica, pero todo en ella era diferente, incluso el tamaño.





-Es el núcleo de la maldición.

Era tal y como había señalado Perserque. Las piedras mágicas que Davey había extraído de la frente de los golems eran todas del tamaño de su puño, pero esta gigantesca piedra mágica era incomparablemente más grande. Tenía unos tres metros de alto y un metro de ancho, lo que significaba que toda la roca era una piedra mágica en sí misma. Davey no sabía cómo se había hecho, pero también tenía extrañas letras grabadas en la superficie.

"Esto sería algo realmente importante si se descubriera".

No era una exageración decir que esta piedra mágica era tan grande y pura que varios países entrarían en guerra por la posesión de esta piedra tan pronto como fuera descubierta.

"Puedo hacer un gran despliegue de hechizos mágicos de 9 círculos si soy capaz de usar el maná concentrado que hay aquí". Davey se burló del tamaño irreal y la complejidad de la piedra.

Sin embargo, pensándolo ahora, el tamaño de esta piedra mágica tenía sentido. Podía controlar el clima de este vasto territorio porque era muy grande. Era un alivio que la maldición sólo hubiera estado en vigor durante cinco años; si Davey no hubiera encontrado este lugar, este sitio habría sido un infierno durante cientos de miles de años.

Normalmente, los magos de alto rango tenían un par de hechizos que podían controlar la naturaleza, como provocar lluvias. Sin embargo, la maldición en este territorio era de una escala mucho mayor.

Cuando Davey se acercó en silencio a la piedra mágica, colocó su mano sobre ella y liberó su maná demoníaco para utilizar [Re-fijar la maldición], una gran cantidad de código comenzó a flotar. Era mucho más que cuando había usado [Re-fix Curse] en el suelo.

-Parece mucho esfuerzo para secar sólo una provincia.





"Supongo que había algo en esta tierra". Incluso mientras hablaba, Davey estaba ocupado leyendo las numerosas cartas que salían. Le preocupaba que hubiera un último guardián protegiendo este lugar, porque esta era la última sala y podía sentir un extraño flujo de maná desde una de sus amplias paredes. Sin embargo, como había pasado mucho tiempo, parecía que el último mecanismo de defensa no estaba activado.

"Huh... Está hecho con este tipo de sistema".

Este montaje era interesante incluso para Davey, que había aprendido todo tipo de teorías mágicas. Como mago, quería aceptar esta desafiante tarea.

-¿Puedes rehacerlo?

"Es bastante difícil... pero puedo alterarlo si encuentro el patrón. Hm, ¿es esto?" Davey agarró una parte del arreglo de mana trazado desde la [Maldición de Refijación] y lo retorció, y una débil luz comenzó a rodearlos. Cuando la ecuación del arreglo de maná que se agitaba empezó a emitir una luz extraña, la expresión de Perserque cambió ligeramente. Sin embargo, Davey no podía apartar la vista de las brillantes luces que tenía delante.

¡¡¡Whoosh!!! Las letras temblorosas se calmaron gradualmente y empezaron a brillar con una luz verde. Perserque dejó escapar un suspiro de alivio al ver las letras estabilizadas, y luego miró a Davey.

-¿Qué has cambiado?

"Algo..." Davey se interrumpió, riendo en voz baja. "La sequía se prolongó durante unos años, ¿verdad? Así que primero regué el lugar. Parece que se ha convertido en una tormenta de lluvia de estar bloqueado durante tanto tiempo".

El territorio era probablemente una locura en este momento.

* * *

Dos miembros de la milicia, Gordon y Freeman, miraban fuera del palacio desde la descuidada torre de vigilancia con una expresión relajada.

"Bostezo... Tener paz sienta muy bien".

"Señor Gordon, ¿por qué el señor no está masacrando al resto de los goblins?"



STRIKESBACK

Esta dulce sensación de tranquilidad les fue concedida hace poco. Ante la pregunta de Gordon, Freeman se limitó a reírse y a mirar el páramo estéril que se extendía tras los muros de la ciudadela. Dijo: "Oye, el señor tiene un plan. Y no hay prisa, ya que todos los goblins de por aquí han sido masacrados".

Al principio, no podían confiar en Davey. Era natural; la explotación de los plebeyos por parte de los nobles había empeorado después de que la nobleza se hiciera con el poder en el Reino de Rowane. No había nobles que bajaran a esta campiña a meterse con los residentes, pero todavía se mantenían en contacto con los que habían dejado este territorio para encontrar una vida mejor.

Aunque eran plebeyos, eran súbditos reales, no siervos. Todo lo que el reino les dio fue un beneficio de exención de impuestos cuando el territorio se estaba desmoronando. El reino veía el territorio como nada más que un campo, pero los residentes veían esta región como su hogar desde que el barón Alishad había administrado la provincia.

Y cuando este territorio estaba muriendo, el reino, que había abandonado este lugar durante años, había enviado a un novato como seigneur. Todos los ancianos conocedores decían que el Primer Príncipe Davey, el recién nombrado señor, probablemente fue degradado y enviado aquí tras perder la batalla por el poder. Si ese era el caso, también decían que había muchas posibilidades de que viniera aquí y descargara su ira contra los residentes.

Obviamente, los residentes estaban ansiosos y preocupados. Sin embargo, no podían hacer mucho al respecto. También había muchos ataques de goblins en ese momento, por lo que era difícil para ellos concentrarse en otra cosa.

Además, los goblins habían atravesado la muralla de la ciudadela e incluso habían secuestrado a algunos de los residentes. A la milicia le resultó difícil atacar la aldea goblin y rescatar a los residentes, y justo cuando todos se habían dado por vencidos, Davey había llegado a la provincia.

El chico, que tenía una sonrisa encantadora, parecía un poco diferente a las expectativas de todos. Algunos pensaron que podría golpear a los milicianos con rabia tras conocer el estado de la provincia. Si realmente lo hiciera, algunos incluso habían prometido que se enfrentarían a él con sus vidas. Sin embargo, el príncipe Davey se limitó a mirar en silencio alrededor del territorio, y rápidamente se dio cuenta de que los goblins habían atacado la ciudadela. No parecía enfadado en absoluto. Con un rostro terriblemente tranquilo, lanzó una bomba a los milicianos. 'No dejaré que nadie muera.



STRIKESBACK

'¡Carguen a voluntad y dejen que su ira impulse su espada!' Entonces, cuando el príncipe Davey atravesó la cabeza de un goblin con una flecha, los milicianos vieron un milagro. No podían describir la realidad que les estaba mostrando como algo más que un milagro. La luz sagrada de sus manos les había fortalecido y había animado a los milicianos, que habían estado a punto de rendirse, a rescatar a los residentes secuestrados.

Tal vez aquel joven había leído sus mentes. Había encendido la pasión y la motivación de los milicianos, que se estaban cansando de la continua batalla con los goblins.

'Somos una familia mientras yo sea el señor de este lugar. Y no tengo intención de dejar que los miembros de mi familia mueran en vano", había declarado el príncipe Davey mientras dirigía a los milicianos. El príncipe Davey, el seigneur que lograba cosas milagrosas, había tomado pequeños grupos de milicianos y había vuelto a masacrar a los goblins, como si les demostrara que no era sólo suerte.

Aunque Davey refunfuñaba que no era un santo, poco sabía que los residentes confiaban ahora en el joven seigneur recién nombrado incluso más que en Dios. Sus pensamientos podían hacer que los encarcelaran por blasfemia, pero los residentes no tenían intención de cambiar de opinión. Era natural que la persona que realizaba milagros frente a sus ojos fuera considerada más confiable que el Dios que no hacía más que vigilarlos.

"Señor Freeman".

"¿Hm?"

"Está bien que nos hayamos librado de los duendes gracias al señor, pero ¿tiene futuro este territorio?"

Era algo que normalmente le habría hecho enfadar, pero Freeman no podía responder fácilmente a Gordon. Hasta un idiota sabía que este territorio se estaba muriendo. La continua e interminable sequía estaba transformando todo en una tierra muerta, excepto la ciudadela, en la que vivían los residentes. Estaban seguros de que ni siquiera Davey, que aparecía con una presencia semejante a la de un dios, podía hacer nada al respecto.

"Aunque el señor sea un santo, no puede hacer nada para evitar que el cielo se enfade y no permita que llueva aquí".





"Suspiro... ¿Realmente tenemos que dejar el territorio si este lugar se seca por la sequía?"

Si el territorio hubiera sido rico, habrían comprado agua; sin embargo, eran pobres, y su práctica de la agricultura, que era su único orgullo, estaba llegando a su fin a causa de la sequía.

Freeman cerró los ojos tras escuchar el amargo suspiro de Gordon. Esto era suficiente para ellos. Ni siquiera los seres más excepcionales podían hacer nada contra la continua sequía y la tierra moribunda.

Los efectos de la sequía estaban afectando ahora a los alrededores, que eran el único lugar en el que todavía llovía. Podían decir que la desagradable maldición se estaba acercando a la ciudadela -su único lugar al que llamar hogar- al ver las llanuras secas cercanas, que habían sido de hierba justo el año anterior. Y los efectos de la maldición empezaban a extenderse también en la ciudadela.

